

¡No te hagas la víctima!

Catarsis de las víctimas que creen en Cristo!:

¡Frases compradas que ya son obsoletas y muy usadas por los milenials y la generación de jóvenes de civismo inculto e ignorante y que creen que la tecnología actual los hace mejores personas, porque tienen un plasma o un iPhone!

LA VIOLENCIA ACTUAL ES UN PROBLEMA A TODO NIVEL. ¿SON TODOS VICTIMARIOS? ¿Quiénes son las víctimas?

¡Mi tarea es ofrecer la solución explicada de miles de años a un problema de miles de años!

Es tonto y soberbio/a quien piense que este es un problema de esta época solo!

¡Puedo cooperar con la Verdad y hacerlo porque creo en el Cristo Histórico y Trascendente!

¿Cómo nos ha salvado Cristo de la violencia?

Cristo es el Dios que entra en el mundo con un formato semejante al ser humano. Perfecto hombre y Perfecto Dios.

Este Dios que se hace víctima última, ULTIMA VÍCTIMA, para que ninguna otra víctima ocupe de nuevo su lugar.

¡Este lugar se lo da legítimamente la dignidad de Cristo como víctima señalada por Dios y le concede el valor único

y suficiente de Su Sacrificio, aprobado por Dios Padre el Creador! ¡Lo enseñé profusamente en los módulos del

ISET, para el que quiera en las clases de Cristo PROFETA, SACERDOTE Y REY!

<http://iset.discerniendo.org/>

En Cristo, Dios personificó y colocó todas las víctimas inocentes. ¡Se pasa de equivocado el soberbio cuando acusa: "no te hagas la víctima». ¡Ya no hay víctimas inocentes! ¡En todo caso victimarios de nosotros mismos!

Cuando reconocemos el sufrimiento del inocente en Cristo, él nos salva de la violencia.

¡Porque el problema sigue siendo LA VIOLENCIA!

La posmodernidad es multifacética en sus propuestas filosóficas. Hay nietzscheanos, estructuralistas, etc. pero

¿hay cristianos? ¿Cristo tiene aún algún lugar en el escenario filosófico como lo tuvo en otros tiempos?

René Girard (n.1927) encuentra en Cristo una posibilidad para resolver los problemas que la violencia, su tema eje de interés, genera en el mundo. En el libro Veo a Satán caer como el relámpago, Girard habla sobre el origen sagrado de la violencia en un ámbito social y religioso.

Girard compara a dos culturas en torno al origen de la violencia: la pagana y la bíblica. La primera, es cultura de mitos (hoy hay mitos a niveles industriales). Me refiero a mentiras que se dan por verdades, porque nadie las desmienten!

¡En los mitos se establece que la víctima perseguida es siempre culpable y que es justificable la acción de los perseguidores. La cultura bíblica es diferente a la pagana porque en ella la víctima es inocente y tiene la razón.

Sobre ellas establece esta breve y concisa comparación:

(...) en los mitos, el contagio irresistible persuade a las comunidades unánimes que sus víctimas son culpables primero y divinas en seguida. Lo divino se enraíza en la unanimidad equivocada de la persecución. En la Biblia, la confusión del victimario y lo divino da lugar a una separación absoluta. La religión judeo-cristiana, repito, des diviniza a las víctimas y des victimiza lo divino. El monoteísmo es, a la vez, causa y consecuencia de esta revolución.”[1]

El desarrollo de la cultura bíblica en torno a la víctima guía hacia una solución de la violencia comunitaria, pero esta solución se hace patente hasta los Evangelios pues con la llegada de la figura de Cristo se rompe el ciclo victimario de las religiones paganas y se aclara la figura de la víctima del Antiguo Testamento. Girard establece que la inconsciencia persecutora es fundamental dentro del proceso victimario. Esta inconsciencia es la que tienen los perseguidores, que creen que la víctima es culpable. “Para que el mecanismo victimario sea eficaz (...) hace falta que el entusiasmo contagioso y el todos-contra-uno mimético escapen a la observación de los participantes” [2] Es así que “el autoengaño caracteriza el proceso satánico todo entero y es por esto que uno de los títulos del diablo es “príncipe de las tinieblas”” [3]

¿Cómo rompe Cristo con el ciclo victimario? Notemos que el rompimiento del proceso victimario está ya desde el Antiguo Testamento, en donde Dios se pone de parte de las inocentes víctimas y es su defensor. Cristo rompe el ciclo victimario en estos puntos:

Primeramente, termina con la inconsciencia victimaria. En los Evangelios el Dios bueno del Antiguo Testamento, se hace víctima para eliminar de los hombres la inconsciencia victimaria. Cristo es la víctima realmente pacificadora

por la que el velo de la inconsciencia cae de los ojos de los perseguidores. Cristo toma la condición de víctima inocente para que la comunidad reconozca en Él la inocencia de las otras muchas víctimas. Las que hubo, las que hay y las que habrá!

Al respecto Girard dice: "Lejos de ser obtenido por la violencia, el triunfo de la cruz es el fruto de una renuncia tan total y completa de desapego que la violencia puede desencadenar toda su ebriedad en Cristo, sin dudar que desencadenándose ella hace manifiesto lo que le importa disimular, sin sospechar que este desencadenamiento va a regresar contra ella (...)"[4] ¡La destruirá como factor de «grieta»

Por otra parte, con su muerte y resurrección Cristo elimina el mimetismo diabólico de la violencia desmitificándolo. "Los Evangelios desmitifican el proceso victimario revelando la naturaleza puramente mimética de lo que un reconocimiento convertido en mítico tendría por divino." [5]

El diablo, dice Girard, ejerce su poder de tinieblas con el engaño de la violencia haciendo creer que Cristo es culpable de los cargos. Con su muerte y Resurrección Cristo libera a los hombres de la opresión de Satanás y de la inconsciencia victimaria asumiendo la violencia misma. Es decir, Cristo ha vencido la violencia desde adentro de ella misma. Ha vencido al diablo engañándolo con la cruz, haciéndolo creer que la Pasión sería otro acto violento mimético.

Esto lo aclara Girard al decir: "El sufrimiento de la Cruz es el precio que Jesús acepta pagar para ofrecer a la humanidad esta representación verdadera del origen de la cual ella queda prisionera, y para privar a largo plazo al mecanismo victimario de su eficacia." [6]

¡Solo la estupidez y soberbia humana, catalogó estos pensamientos como conductistas a una moral de esclavos y sometimientos a una especie de totalitarismos! Y también es cierto que poderosas e influyentes Corporaciones diabólicas e insensatas han usado de mal en peor, para sus mezquinos intereses, estos verdaderos y razonables pensamientos liberadores.

No más, que jóvenes engraidos que nunca creyeron lo que dicen que creen y piensan que miles de años de labor de estudios de personas que pensaron con erudición sobre estos problemillas no sirven para nada. ¡Mientras... Dios toma nota! ¡Si,...claro,.....dicen burlonamente!  
Pero....¿Cómo está el mundo hoy?

#### Bibliografía:

¿QUIEN ERA ESTE TIPO?

¡Informo a los ignorantes!

René Girard ha muerto con 91 años, pero su filosofía y antropología son cada vez más influyentes, y puede afectar también a la fe de los cristianos

Su teoría de la mimesis y el chivo expiatorio seduce

Murió René Girard, un pensador cristiano que puede resultar tan influyente como Marx, Freud o Darwin

Pablo J. Ginés/ReL 06 noviembre 2015

El filósofo y antropólogo francés René Girard, autor de la teoría de la mimesis, murió el miércoles a los 91 años en su vivienda del campus de la Universidad de Stanford, en EEUU.

"Girard era un hombre libre y un humanista cuya obra marcará la historia del pensamiento", declaró el presidente francés, François Hollande, no especialmente cercano al pensar de Girard.

Cuando Girard fue designado miembro de la Academia Francesa, el filósofo e historiador Michael Serres, otro francés en Stanford, lo consideró "el nuevo Darwin de las ciencias humanas", frase que Stanford ha recordado y repiten hoy sus obituarios.

Una teoría que lo explica todo

Girard, como Darwin, Marx o Freud fue elaborando durante 50 años una teoría que lo quiere explicar prácticamente todo en las ciencias sociales, sea la historia, la psicología, la literatura, la antropología o la religión.

Los que leen a Girard y piensan "esto encaja" empiezan a aplicarlo a casi cualquier cosa. Más aún, igual que sin leer casi a Marx muchos podían ser marxistas, sin leer casi a Girard muchos pueden aplicar sus ideas para entenderlo todo en la historia o en su vida personal.

En adviento de 2014, el padre Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, en los ejercicios de adviento para la Curia vaticana dedicó toda una sesión a presentar el pensamiento de René Girard sobre Cristo, la Cruz y la Salvación.

Girard, que se alejó de la fe católica de su infancia muy pronto, la recuperó, transformada y madura, cuando tenía unos 35 años, a medida que sus investigaciones literarias le acercaban a la Biblia y la figura del inocente que sufre pero es destruido para unificar a una masa violenta que busca un chivo expiatorio.

Para escándalo de la intelectualidad mundial, y más aún de la francesa, el papel de la Biblia y la figura de Cristo son centrales en la teoría omniexplicativa de Girard... y lo más asombroso es que funciona para el lector sin necesidad de que sea cristiano. Cristo y su sacrificio se hacen imprescindibles para entenderlo todo en Occidente e incluso más allá, y eso molesta a mucho pensador que considera que nadie posterior a Descartes debería mencionar siquiera a Cristo.

Para entender el pensamiento de Girard y su seducción, que probablemente va a perdurar muchos siglos y va a impregnar cada vez más el pensamiento y la religión cristiana, pero también a otros muchos pensadores, hay que analizar sus distintos pasos. Nosotros lo hacemos ayudándonos con la explicación del teólogo girardiano Scott Caudell en [Abc.net.au](http://Abc.net.au).

Paso 1 - La literatura muestra la mimesis

En los años 50, Girard estudió a Shakespeare y Cervantes y la gran literatura del siglo XVI. Estableció la base de su pensamiento al descubrir la "mimesis": Don Quijote no sólo quiere imitar al caballero de novelas Amadís de Gaula, sino que quiere poseerlo, tener lo que Amadís tiene.

La mimesis es el "deseo del otro al que emulamos". Imitarlo con fuerte deseo y desear tener lo suyo... sus aventuras, su honor, o sus coches y mansiones.

Este mecanismo va más allá de la novela del s.XVI. Toda la gran novela del s.XIX, descubrió, la asumía: Flaubert, Stendhal, Proust y Dostoyevski, por ejemplo.

Paso 2 - Vemos rivales, y eso lleva a la violencia

La persona que es llevada por su deseo mimético se encuentra con rivales, otros -a menudo cercanos a nosotros, o parecidos a nosotros- que también quieren poseer lo amado. Y los rivales molestan y serán odiados.

Pueden ser rivales complicados psicológicamente: una coqueta narcisista se desea a sí misma, pero eso mismo la hace seductora para un hombre, pero ella a la vez desea ser deseada por el hombre y odia a ese hombre porque es "competidor". Además, siguiendo a Freud, cualquier padre puede ser un rival: queremos lo que nuestro padre tiene, y él nos impide tenerlo.

El deseo mimético nos lleva a la violencia contra los rivales, para compensar la frustración por lo que no conseguimos ser o tener.

Paso 3 - Se busca un chivo expiatorio: matándolo, pacificamos la sociedad

Estudiando en los años 60 los antiguos mitos (empezó con Eurípides y las Bacantes), Girard llegaría a publicar su obra más conocida en 1973, La violencia y lo sagrado, que desarrolla el tema del chivo expiatorio.

Las sociedades tradicionales, para reducir la violencia que causa el deseo mimético, busca unir a los miembros contra un enemigo común, un chivo expiatorio, que es realmente abyecto, culpable y en grado gravísimo.

Juan 11, 50: "Caifás, que era sumo sacerdote ese año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, no tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca"

La muchedumbre linchará o ejecutará ritualmente a su víctima para recuperar la paz por un tiempo y aliviar tensiones. Así, Edipo es asesinado, pero dejando claro -para justificarnos- que era muy culpable de gravísimos delitos: incesto y de parricidio.

Las sociedades refuerzan el mecanismo del chivo expiatorio y su eficacia mediante la religión. Pero Girard especifica que es "lo sagrado falso", es una idolatría. Funciona bastante bien para aplazar la violencia, pero es falsa.

Esta "sacralidad falsa" (aunque la gente la vive con sinceridad) cuenta con:

- prohibiciones y tabús: para reducir los daños del deseo mimético y la rivalidad

- ritos: que sustituyen simbólicamente a la víctima linchada o sacrificada (sacrificar animales, cultos que lo simbolizan, muchos rituales de iniciación que simulan sacrificios...)

- mitos: todas las leyendas y narraciones de dioses que vuelven a los cielos o retornan a su casa bajo las aguas...

COMENTARIOS DEL PROFESOR ENZO MIRENDA- DTOR DEL ISET-

en realidad se refieren a víctimas linchadas o sacrificadas como chivos expiatorios pero que la sociedad "deifica" como compensación y para ocultar su violencia social; la mujer de César, en Shakespeare, dice cuando es asesinado: "la gran Roma chupará su sangre vivificante". La misma Roma que lo mata lo hace divino.

Paso 4 - La Biblia lo rompe todo: ¡la víctima es inocente!

Los 10 mandamientos saben que el deseo mimético es dañino y avisan: "No codicies los bienes ajenos". Además, la Biblia denuncia el mecanismo del chivo expiatorio.

Hay una versión egipcia, pagana, de la historia de José y sus hermanos. La versión egipcia culpa al protagonista: se merece pasar todas sus desventuras. Pero la versión bíblica deja claro que José, la víctima, es inocente. Es la envidia mimética de sus hermanos la culpable, pero al menos ellos se niegan a reincidir y quitar a su padre otro hijo inocente, quieren proteger a Benjamín.

La Biblia una y otra vez señala con indignación el mecanismo del chivo expiatorio, tan natural en los hombres, fomentado por el poder político y religioso de las sociedades porque es útil. Dos tercios de los Salmos son quejas de la víctima inocente. Job es inocente e insiste en serlo, aunque su esposa y sus amigos le presionen:

"reconóctete culpable, algo habrás hecho". El siervo sufriente del que habla Isaías expresa la misma idea.

El Evangelio y Cristo lo consolidan. "Conviene que muera un hombre por todo el pueblo", dice Caifás, un líder político-religioso sentenciando a Jesús. Aunque Jesús es inocente sale a cuenta matarlo, reducirá la violencia social del deseo mimético, al menos por una temporada más. La muchedumbre quiere su sangre y eso permite mantener lo "falso sagrado": el Imperio, el Templo...

Girard entiende que el Dios bíblico, el Dios cristiano, quiere enseñar que el deseo mimético y su gestión mediante ejecución de inocentes son cosas malas, y queda claro cuando los hombres llegan a matar al Gran Inocente que además es Dios mismo. Es así, muriendo y resucitando, pero no un culpable -como en lo sagrado falso, sino un inocente, que además es de verdad Dios- como Dios quiere liberar a los hombres de esa esclavitud al deseo mimético.

Paso 5 - Después de Cristo, los mecanismos antiguos no funcionan

Al difundirse el ejemplo de Cristo y su poderosa historia, los trucos clásicos de chivo expiatorio y sus rituales relacionados pierden mucha eficacia. Los cristianos, que creen en la Resurrección y exigen santidad, lo cambian todo. Buscar chivos expiatorios después de Cristo siempre será insatisfactorio...

En la Edad Media aún se mantienen muchos ejemplos de la vieja "falsa sacralidad": cierta teología de expiación sedienta de sangre, mucho antisemitismo (chivo expiatorio), las cruzadas (ir a expiar contra el otro...), la caza de brujas...

Pero los santos, los Padres del Desierto y los monasterios ofrecen la otra vía para la paz: buscar tener mimesis sólo de Cristo, renunciar al deseo mimético de todo lo demás, vivir en austeridad.

Paso 6 - Lo "falso sagrado" en la modernidad

En la Edad Media clases enteras podían verse poco sometidas al deseo mimético: Sancho Panza casi nunca desea ser como su loco señor, y cuando lo intenta enseguida entiende que hizo mal.

Pero con la modernidad, desde el siglo XVI, se consolidan dos entidades que sirven a lo "falso sagrado", piden ser adoradas, sacralizadas y a cambio ofrecen reducir la violencia mimética.

Una es el Estado, bien explicado por el "Leviatán" de Hobbes. Se le da más y más capacidad destructora y militar para sentir que nos da seguridad.

Otra es el Mercado. Ofrece infinitos bienes materiales para satisfacer los deseos miméticos (que a su vez se multiplican, resultan ser insaciables y fomentan un individualismo nunca visto antes... Pero al menos el consumo e individualismo aplazan -algo- la aparición de la violencia masiva).

Por supuesto, "la falsa sacralidad" del Estado y el Mercado requiere chivos expiatorios: el Tercer Mundo pobre, explotado, olvidado, y el medioambiente, maltratado.

Paso 7 - Lo que viene: o más Cristo, o más guerra

El último libro de Girard, "Achever Clausewitz" (Battling to the End, en inglés, Clausewitz en los extremos, en español) reflexiona sobre la guerra en la modernidad, cada vez más brutal, que cada vez deshumaniza más al otro. El napoleonismo contra el pan-germanismo, del bolchevismo al nazismo, el nazismo contra el stalinismo... Son guerras de exterminio, que ven al otro como no-humano. Y pueden volver.

Las grandes guerras futuras, piensa Girard, no serán de choque de civilizaciones, porque el deseo mimético no es contra el muy ajeno, sino contra el que se parece a nosotros y rivaliza con nosotros. Pero en nuestra época los países y sociedades se parecen más y más unas a otras... cuanto más se parezca China a Occidente, cuanto más temamos que cada chino tenga dos coches y dos casas, más fácil es que llegue la violencia.

Catarsis de la Víctima Inocente- La ULTIMA VÍCTIMA ES CRISTO Y EN EL LOS INOCENTES DEJAN DE SER VÍCTIMAS.

- RENÉ GIRARD- LA TEORÍA DEL CHIVO EXPIATORIO PARA UNA SOCIEDAD VIOLENTÍSIMA-

- TEOLOGÍA DEL ISET A NIVEL DE PENSAMIENTO DEL SIGLO XX--Página 5 de 5

Repasando el libro de Apocalipsis, Girard no cree que enseñe que Dios castigará a los hombres, sino que los hombres se destruirán entre ellos si no asumen el modelo de humildad y santidad de Cristo, aquel a quien debemos imitar.

El deseo mimético no es malo si imitamos a Cristo y los santos, y deseamos aquello que llena de verdad: el amor de Dios. Eso, y la voluntad de no doblegarse a los falsos ídolos (el Estado, el mercado, transigir con el sacrificio de inocentes...) da la esperanza al ser humano.

Católico practicante desde los 35 años, siempre reflexionando sobre Cristo y el hombre, René Girard se encuentra ya en la otra vida ante la Fuente de Toda Sabiduría, para entender mejor todo aquello que intentaba vislumbrar GIRARD, René, Je vois Satán tomber comme l'éclair, Ed. Grasset, Barcelona, 1999.

Iset

Administration